







SPECTÁCULOS

PARA HOY

AL.—Función 33 de abono... PRINCESA.—A las 9.—El drama de los venenos... COMEDIA.—A las 4 y 12.—Octava matutina.—La Divina Providencia...

Don Emilio Meneses y Puertas DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO Falleció el día 28 de Diciembre de 1911 a los treinta años de edad Habiendo recibido los auxilios espirituales R. I. P. Su desconsolada madre D. Patrocinio Puertas; sus hermanos D. Leoncio, doña Teresa, D. Agustín, D. Fernando, D.ª Luisa y D. Enrique; hermanos políticos don Abelardo Galarza, D. Manuel Saro y D.ª María Luisa Gómez de la Lama; tíos, sobrino, primos y demás parientes...

Juan Carrara é Hijos CALLE REAL, GIBRALTAR Agencia de vapores trasatlánticos para el Brasil y la Argentina PROXIMAS SALIDAS (SALVO MODIFICACION) Para Santos y Buenos Aires el magnifico trasatlántico italiano "TOSCANA"...

RECREDITADOS TALLERES del escultor VICENTE TENA Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debido al numeroso e instruido personal.

Gran Relojería de Paris FUENCARRAL, 59, MADRID Llamamos la atención sobre este nuevo reloj, que seguramente será apreciado por todos los que sus ocupaciones les exige saber la hora fija de noche, lo cual se consigue con el mismo sin necesidad de recurrir a cerillas, etc.

NO MAS PURGAS! Con los "Supositorios Victoria" a la glacierna solidificada se destierra el estreñimiento. Caja, 1,50. Victoria, S. Madrid.

Polacos (Estilo americano) Boxcalf primera 12,85 Romanones, 16, tienda, y Espoz y Mina, 20, 1.º piso.

FÁBRICA Y ALMACENES DE BRONCE PRIMERA CASA EN ESPAÑA ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA EL CULTO DIVINO Candeleros, candelabros, lámparas, luminarias, arañas, candeleros, copones, copones, patenas, ciriales, atriles, sacras, tabernáculos, balustradas para coros y presbiterios, etc.

PAN DE VIENA MARCA SOL Exquisitos chocolates elaborados a base y ricas pastas para pasteles.

NOVIAS Felices vosotras si compráis los muebles buenos, bonitos y baratos en los salones de la calle de la Paz, 16, antigua casa Felipa.

ANTIGUA AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTEBES Se encarga de la publicidad de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias, en condiciones económicas a favor de los anunciantes.

Se dora, platea y niquela a precios muy económicos. Exportación a provincias. Ventas al comercio, por mayor.—Se remite catálogo ilustrado gratis Fabricación sobre proyectos ó dibujos.

PLATA MADRID Cubiertos, servicios de mesa, etc., etc. Amores y Guinea BARQUILLO, 28. TELÉFONO 3.498 Depósito de lámparas TANTALO Anuncios: LA PUBLICIDAD, León, 20-Madrid

PERIÓDICOS QUE SE VENDEN EN EL Kiosco de EL DEBATE

- El Carbayón... Oviedo. El Castellano... Burgos. El Correo de Andalucía... Sevilla. El Correo Español... Madrid. El Correo de Guipúzcoa... San Sebastián. El Correo de Zamora... Zamora. El Defensor de Córdoba... Córdoba. La Defensa... Málaga. El Diario de Barcelona... Barcelona. Diario Malagueño... Málaga. El Diario Montañés... Santander. El Diario de la Rioja... Logroño. El Diario de Valencia... Valencia. El Eco de Galicia... Coruña. Galicia Nueva... Coruña. La Gaceta del Norte... Bilbao. La Hormiga de Oro... Barcelona. La Independencia... Almería. La Lectura Dominicana... Madrid. El Noticiero Extremeño... Badajoz. El Noticiero de Vigo... Vigo. El Porvenir... Valladolid. El Pueblo Católico... Jaén. El Salmantino... Salamanca. El Siglo Futuro... Madrid. El Universo... Madrid. La Voz de Valencia... Valencia.

FUMADORES! EL HUROL, fumado con el tabaco, destruye la Nicotina y cura los males de la boca, garganta, pecho y estómago. 1 peseta; por correo, 1,50. S, Victoria, 8.-MADRID

EL FANTASTICO GRAN NOVEDAD! Gran facilidad de la Casa a los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

Oposiciones Correos, 520 plazas exámenes Abril. Ferrocarril Norte 60 plazas exámenes Mayo.

Con 30 por 100 de economía vendemos bonitos objetos en plata y en oro para regalos. Medallas religiosas en oro y plata de ley. Relojes para bolsillo desde 5 ptas. JOYERIA Y RELOJERIA LOPEZ HERMANOS 15, MONTERA, 13 SE COMPRA ORO, PLATA Y PLATINO

DOS MIL DUROS Para nuestros lectores

EL DEBATE regala a sus suscriptores y lectores 2.000 duros distribuidos en esta forma: 1.000 duros para el PRIMER PREMIO 1.000 pesetas para el SEGUNDO PREMIO 500 pesetas para el TERCER PREMIO 250 pesetas para el CUARTO PREMIO 500 pesetas para CINCO PREMIOS DE 100 PESETAS CADA UNO 250 pesetas para CINCO PREMIOS DE 50 PESETAS CADA UNO 2.500 pesetas para 100 PREMIOS DE 25 PESETAS CADA UNO.

Para tener derecho a un billete bastará reunir treinta valores como el que diamantemente aparece en todos los ejemplares de EL DEBATE. Estos valores serán cedidos en la Administración de este periódico por los billetes definitivos. Cada suscriptor que comprador del periódico tiene derecho a tantos billetes cuantos paquetes de Tratata valores, ya sean de días correlativos, ya de varios días sin orden alguno, ya de un solo día, presente en nuestra Administración.

Folleín de EL DEBATE (58)

EL HUÉRFANO DEL HOSPICIO POR CARLOS DICKENS TRADUCCIÓN DE Enrique Leopoldo de Verneuil

—Yo creo...—dijo Enrique,—que... ya debía haberme marchado. —Sí—contestó Rosa,—dispénsame que le hablé así; pero quisiera que se hubiese usted marchado ya. —Me ha traído aquí el más doloroso, el más cruel de todos los temores—dijo Enrique,—el temor de perder la única persona en la cual tengo concentradas todas mis esperanzas, y que estaba moribunda, suspendida entre el cielo y la tierra. Todos sabemos que cuando la muerte arrebató a personas jóvenes, hermosas y buenas, su mansión del eterno reposo; y no ignoramos cómo inmaculada se dirige a la brillante que con frecuencia la hermosura y la juventud son agotadas en flor por la Parca fatal.

corazón joven y puro, y las más hermosas creaciones de la naturaleza. —Un ángel —continuó el joven con acento apasionado,—una criatura tan celestial como los ángeles del cielo, suspendida entre la vida y la muerte... ¡Oh! ¿Quién hubiera creído que iba a permanecer entre nosotros para compartir las penas y miserias de esta tierra, aquella para quien se abrían ya las puertas de un mundo lejano? Sepa usted, querida Rosa, que iba usted a desaparecer como una sombra vana sin ninguna esperanza de conservarse para los que sufren aquí bajo. Comprender que pertenecía usted a esa brillante esfera hacia la que otros seres privilegiados han emprendido ya su temprano vuelo y sentir su eterna ausencia, son tormentos demasiado crueles para las fuerzas humanas. Pues bien, he aquí lo que yo he sufrido día y noche, con el indecible temor y el sentimiento egoísta de que muriese usted sin saber al menos cuánto la adoro. Era bastante para perder la razón. Se ha salvado de la muerte; de día en día y aun de hora en hora, ha recobrado las fuerzas y se reanima la poca vida... no me diga usted que hubiese querido que no estuviera aquí, porque esa prueba me ha hecho mejor. —No es eso lo que yo quería decir—replicó Rosa llorando—quisiera sólo que ahora pudiese usted continuar una obra cuyo objeto es grande y noble... un objeto digno de usted. —No hay objeto más digno de mí y del carácter más elevado, que luchar para merecer un corazón como el suyo—dijo Enrique tomando la mano de la joven.—Rosa, mi querida Rosa, hace años, muchos años, que la amo y espero conquistar honores para volver orgulloso a su lado y decirle que no los he buscado sino para compartirlos con usted. Preguntábase yo en mis sueños cómo le recorda-

ría en este feliz momento las mil pruebas de felicidad que le he dado desde mi infancia, para reclamar en seguida su mano, en cumplimiento de los mutuos convenios concertados entre nosotros hace mucho tiempo. El momento no ha llegado aún; pero sin conquistar honores, sin haber realizado todavía los sueños ambiciosos de mi juventud, vengo a ofrecerle el corazón que le pertenece desde hace tanto tiempo, y a poner mi suerte en sus manos. —La conducta de usted ha sido siempre noble y generosa—contestó la joven dominando su emoción.—y como sabe muy bien que no soy insensible ni ingrata, escuche usted mi respuesta. —Que trate de merecerla; esa es su respuesta, ¿no es verdad, querida Rosa? —No, es preciso que trate usted de olvidarme—contestó Rosa—no como su fiel amiga, porque esto me haría sufrir mucho, sino como objeto de su amor. Mire usted el mundo, considere cuántos corazones encerrará dignos de usted, cambie solamente la naturaleza de su afecto, y será la más sincera, la más constante y la más fiel de sus amigos. Hubo un momento de silencio durante el cual, Rosa, que tenía medio oculto el semblante con una mano, dió libre curso a sus lágrimas; Enrique estrechaba la otra mano. —¿Y sus razones, Rosa?—preguntó al fin el joven en voz baja.—¿Podrá preguntarle cuáles son sus razones para tomar semejante partido? —Tiene usted el derecho de conocerlas—contestó Rosa—pero nada puede usted decir que altere ni varíe mi resolución. Es un deber que necesito cumplir; se lo debo a otros y a mí misma. —¿A usted misma? —Sí, Enrique; yo, sin fortuna y sin amigos, con una mancha en mi nombre,

no debo dejar al mundo creer que me he aprovechado bajamente de mi primer impulso, para destruir con mi enlace las elevadas esperanzas de su porvenir. Por usted y su familia, a quien tanto debo, me opondré a que en el impulso de su generosidad se cree un obstáculo que le costaría su carrera en el mundo. —Si sus inclinaciones están de acuerdo con lo que llama su deber...—comenzó Enrique. —No lo están—contestó Rosa ruborizándose. —Entonces participa usted de mi amor—dijo Enrique.—Dígame usted así, Rosa; una sola palabra para dulcificar la amargura de este cruel desengaño. —Si hubiera podido hacerlo sin enojarse al que amaba, acaso... —Hubiera recibido esta declaración de otra manera—dijo Enrique con viveza—no me lo oculte usted al menos, Rosa. —Quizá—repuso Rosa.—Pero, veamos—añadió despreciando su mano de la del joven,—¿qué prolongar esta penosa conversación, pensosa para mí, sobre todo, a pesar de la felicidad duradera que me causará su recuerdo, puesto que conozco que por ella ocuparé un lugar honroso en su corazón, acrecentándose mi valor y firmeza a cada uno de sus triunfos? ¡Adiós, Enrique! Ya no nos volveremos a encontrar hoy; quedamos unidos para mucho tiempo, y felizmente, por otros lazos que los que supone esta conversación, y ¡ojalá que las fervientes súplicas de un corazón recto y cariñoso hagan descender sobre usted todas las bendiciones y favores del cielo! —Una palabra, Rosa—dijo Enrique.—dígame usted misma las razones, y que las oiga yo de su propia boca. —El porvenir que se le ofrece es brillante—contestó Rosa con firmeza,—puedo de usted aspirar a todos los honores que es

dado alcanzar en la vida pública con grandes talentos y poderosos protectores; pero esos protectores son orgullosos, y yo no trataré jamás con aquellos que desprecian la madre que me ha dado el ser, así como evitarían atraer desgracias al hijo de la que ha sido para mí una segunda madre. En una palabra—continuó la joven, volviendo la cabeza para ocultar su dolor;—hay en mi nombre una de esas manchas que el mundo hace recaer en seres inocentes, y con la cual no quiero contaminar a nadie. Yo sola sobrellevaré el peso de mi desgracia. —¿Una palabra más, Rosa, mi querida Rosa, una sola palabra—exclamó Enrique doblando una rodilla ante la joven.—Si yo no hubiera estado en una posición que el mundo llama feliz; si con una existencia pacífica y oscura me hallase pobre, débil y sin amigos, ¿me habría rechazado usted también? ¿Es acaso la perspectiva de las riquezas y de los honores que me esperan quizá, la que hace nacer esos escrúpulos respecto al matrimonio de usted? —No me obligue usted a contestar—replicó Rosa;—esa no es la cuestión, y haría mal en insistir. —Si su contestación es tal como la espero—replicó Enrique,—hará brillar en mi vida un rayo de felicidad. ¿Rechusará usted acaso hacer tanto bien, con sólo dos palabras, al que la ama sobre todas las cosas? ¡Oh! Rosa, en nombre de mi ardiente e inextinguible cariño, en nombre de lo que he sufrido por usted y lo que aún me resta sufrir, yo se lo ruego, conteste usted sólo a esta pregunta. —¿Pues bien!—exclamó Rosa.—Si su posición hubiese sido otra, si le considerase sólo un poco superior a mí, pero no tanto, y si hubiera podido lisonjearme de ser para usted una cariñosa compañera

y su apoyo en una vida retirada y tranquila y no en medio de las pompas y vanidades, no me condenaría a esta dura prueba. Tengo motivos para ser ahora feliz, muy feliz, Enrique; pero aceptando su oferta, confieso que lo hubiera sido mucho más aún. Los recuerdos, las esperanzas de otras veces, acariadas tanto tiempo, entristecieron de repente a Rosa, que rompió a llorar al punto, como sucede siempre que vemos desvanecerse una ilusión querida! —No puedo vencer esta debilidad, que me afirma cada vez más en mi resolución—continuó Rosa, ofreciendo a Enrique su mano.—Ahora es preciso separarnos definitivamente. —Hágame usted, pues, una promesa—replicó Enrique.—Dentro de un año, o quizá mucho antes, permítame hablarla una sola vez más sobre este punto. Aseguro que será la última. —No insista usted para hacerme cambiar de resolución—contestó Rosa con una melancólica sonrisa.—Sería tiempo perdido. —No—dijo Enrique;—ya me lo repetirá usted entonces definitivamente. Pondré a sus pies mi posición y mi fortuna; y si persiste en su resolución, no trataré de oponerme a ella ni con actos ni con palabras. —Bien—contestó Rosa;—esto será pasar por otra dolorosa prueba; pero aquí trataré de prepararme para sobrellevarla mejor. Así diciendo, ofreció su mano, pero Enrique estrechó a la joven en sus brazos, é imprimiendo un ósculo de amor en su hermosa frente, saltó presuroso de la habitación.